

María Zambrano y una Filosofía que Baila

María Zambrano and a Philosophy that Dances

Nayara Borges Reis

Doctoranda Universidad Rey Juan Carlos

Resumen

En el presente artículo tratamos el tema de la danza en la filosofía de María Zambrano como apertura a un pensamiento sobre una forma de ser en el mundo, cuestionando dualismos clásicos como sujeto y objeto, razón y emoción, cuerpo y espíritu. Entendemos tal filosofía como una “filosofía que baila”, comprendiendo la danza como un modo de pensar sobre la necesidad de trascender la tradición racionalista y encontrando metáforas sobre tal arte en el pensamiento de la filósofa. Lo haremos desde una revisión bibliográfica de sus obras *Los sueños y el tiempo*, *Hacia un saber sobre el alma*, *Filosofía y poesía*, *Los bienaventurados*, *El hombre y lo divino*, elegidas por tratarse de textos creativos que nos permiten un análisis a un nivel estético para pensar, entonces, el tema de la danza como una herramienta hermenéutica hacia una razón poética, típicamente zambraniana.

Palabras clave: filosofía; cuerpo; danza; sensibilidad; razón poética

Abstract

In this paper we discuss the theme of dance in the philosophy of María Zambrano as an opening gate towards a thought about a way of being in the world, questioning classic dualisms as subject and object, reason and emotion, body and spirit. For this task, echoes can be found in Maria Zambrano’s philosophy, that we present in this article understood as a “dancing philosophy”, understanding dance as a way of thinking about the need to move away from the rationalist tradition and finding metaphors about such art in the thought of the philosopher. We will do so through a bibliographical review of her works: *Los sueños y el tiempo*, *Hacia un saber sobre el alma*, *Filosofía y poesía*, *Los bienaventurados*, *El hombre y lo divino*, for these are creative texts that allow us to make an aesthetic analysis to rethink dancing as an hermeneutical tool towards a *Poetic Reason*, typically Zambranian.

Keywords: philosophy; body; dance; sensitivity; poetic reason

Introducción al Tema

Encontramos en las ideas de María Zambrano una perspectiva útil para iluminar el diálogo entre filosofía y danza. La idea de pre-objetividad de la expresión artística propuesta por la autora, permite considerar un aspecto filosófico del cuerpo que conecta tales temas. La autora revela una obra relevante en lo que respecta a diversos aspectos, como la noción transformadora del tiempo, un tiempo que va más allá de los hechos y de la historia. Es un tiempo que involucra sueños, sensibilidades y afectos, vislumbrando cierta anterioridad de los hechos como una pre-objetividad de la corporeidad y del arte. Otras nociones consideradas por Zambrano, interesantes para el tema en cuestión, tratan sobre la actitud original del ser humano frente a la vida, revelada por su relación con lo sagrado, con la poesía, con la filosofía. La situación de los seres humanos en la vida se deriva de una relación primordial con la existencia. Es lo que señalaremos en sus obras aquí referidas.

Consideramos que Zambrano emplea un carácter fenomenológico en la descripción de la relación intersubjetiva y creadora del ser, tal como concluimos, por la conexión entre los fenómenos y el mundo de la vida. Así, en la relación con los otros y con el mundo, el ser humano crea de forma sensible, y el fenómeno que surge de esa creación, ya sea un objeto (artístico, en este caso) o una relación afectiva, establece un nexo entre sensibilidad y cuerpo, tiempo y espacio, más allá de una relación meramente causal.

En estos términos, osamos llamar al pensamiento de Zambrano como una “filosofía que baila”, pues el tema de la danza aparece de modo recurrente en sus obras y nos presenta un diálogo ajustado a la perspectiva aquí deseada, permitiendo un entendimiento sensible sobre el cuerpo y su expresión libre en el mundo, del cual describiremos algunos aspectos más adelante.

Objetivos de la Investigación

El objetivo de este artículo es pensar el tema de la danza en la filosofía de María Zambrano, influenciada por filósofos como Ortega y Gasset y Unamuno. Esas filosofías del siglo XX representan la búsqueda por un intento de superar las dicotomías clásicas como sujeto y objeto, razón y emoción, cuerpo y espíritu. Partimos de un pensamiento que aborda el cuerpo como medio expresivo que ofrece un análisis sobre la danza como una forma de ser en el mundo, buscando una alternativa de avance al pensamiento tradicional en el siglo XXI.

Con María Zambrano se puede pensar una relación entre filosofía y danza, en defensa del carácter original y creativo del pensamiento, obteniendo como resultado que pensar sea una actitud ante el mundo, una posición crítica y estética del cuerpo que vive. Una razón poética. Un pensamiento que baila. Una filosofía que baila.

Metodología

La metodología utilizada en el presente artículo es de revisión bibliográfica de algunas obras de la

filósofa, como *Los sueños y el tiempo*, *Hacia un saber sobre el alma*, *Filosofía y poesía*, *Los bienaventurados*, *El hombre y lo divino*, bien como un artículo y parte de una tesis doctoral que dialogan con el tema de la danza en Zambrano. Tales obras han sido elegidas por tratarse de textos creativos que nos permiten un análisis a un nivel estético para pensar el tema de la danza como una herramienta hermenéutica hacia una razón poética, típicamente zambraniana.

Resultados

La discusión de este artículo se desarrolla a través del énfasis en algunos temas de las elegidas obras de la filósofa, como “temporalidad y movimiento”, en *Los sueños y el tiempo*; la “metáfora del corazón” y el “ritmo” en *Hacia un saber sobre el alma*; “pensamiento poético” y “bienaventuranza” en *Filosofía y Poesía y Los Bienaventurados*.

El primer punto que vamos a destacar se encuentra en la obra *Los sueños y el tiempo*, donde la autora aborda una temporalidad sensible que admite aportes subjetivos en constante movimiento. Zambrano se refiere a la relación entre sueño y vigilia como la primera división del tiempo humano, como lo que divide la luz y la oscuridad, y que trae, por lo tanto, una “revelación”. Tal acontecimiento aborda una circularidad temporal en el fenómeno del existir y, podemos asumir, de la creación artística. De este modo, el tiempo constituye el aspecto misterioso de la realidad, cuya presencia del ser se manifiesta a través de su pasaje, con el pasado, presente y futuro conectados en la misma acción espontánea y consciente.

El reflejo de esa circularidad temporal en el fenómeno del arte constituye un modo de vivir espontáneo y creativo. Según Zambrano, se trata de una ambigüedad y una cierta “enajenación”, en el sentido del conflicto siempre inmanente a la vida, entre esa y el sujeto que la vive. Es un “asombro de estar vivo”.

Reside, por lo tanto, un acto heroico en vivir de forma espontánea y creativa, o sea, vida y arte se mezclan, como un hecho original, dotado de autenticidad y lucha, pues ningún ser vivo es igual y, al mismo tiempo, todos los seres vivos poseen en común la vida. Pero hay que luchar para mantenerla, más allá de la cronología de inicio y fin, del nacimiento y la muerte, con todo lo que involucra ese intervalo.

Como si para el hombre vivir fuera originariamente ir a crear, ir a volcarse de sí mismo encontrándose, a realizarse absolutamente en un único movimiento. Un movimiento que no es el que recorre la distancia que le separa de una finalidad a alcanzar, sino un abrirse con una unidad encerrada que se manifiesta, como un día que se abre y que en vez de tener ante sí las horas que han de recorrerse una a una, se hiciera día total y único, día del todo (Zambrano, 1998, p. 49, 50).

A partir de esta metáfora del movimiento podemos recurrir al pensamiento de la filósofa española como aclaración al diálogo aquí pretendido entre filosofía y danza, pues danzar, bajo esta perspectiva, sería

similar a cruzar ese tiempo transitorio que se constituye en vida libre y auténtica: “el eterno retorno, tiempo ya, que puede ser el de la naturaleza, el primer tiempo concebido como órbita de un transcurrir sin avanzar, la libertad que en él es solamente espontaneidad” (Zambrano, 1998, p. 50).

En *Hacia un saber sobre el alma*, María Zambrano versa sobre una filosofía extremadamente sensible, inmersa en una búsqueda profunda de esa sensibilidad siempre inmanente a la vida, de la cual el arte hace uso, y que, en muchas filosofías, presas de la razón, ha permanecido olvidada.

De esta forma, la expresión se revela a través de ambigüedades, latentes en la condición humana. Por ejemplo, a través de la palabra, que admite también silencios, ya sea en la poesía o en la propia filosofía. Tal relación es pertinente a la autora, pues ambas, poesía y filosofía, tratan sobre la vida, sobre el ser humano en el mundo con sus sensibilidades. Para la autora, hay una relación primordial entre ritmo y silencio, pues “la palabra se volverá hacia lo que parece ser su contrario y aún su enemigo: el silencio. Querrá unirse a él, en lugar de destruirle. Es ‘música callada’, ‘soledad sonora’, bodas de la palabra y el silencio” (Zambrano, 2005, p. 49).

Zambrano destaca el papel del ritmo, un tema importante a relacionar con la danza, al tratarse de una conexión entre filosofía y vida, en defensa de una filosofía viva, que está siendo creada a cada instante en que se vive y no *a posteriori*, pues ese sería un pensamiento distante de la vida, como representación de sus pasajes. En este punto, cabe señalar que, según la filósofa, “el ritmo es uno de los más profundos, decisivos fenómenos de la vida y especialmente de la creación humana, cuyo primer secreto descubrimiento en la aurora de la historia, tal vez, sea el del ritmo” (Zambrano, 2005, p. 52).

Así pues, se entiende el ritmo vinculado a la propia vida, cuya música garantiza una especie de “pureza filosófica” en el pensamiento zambraniano, tal como se ha defendido en la tesis de Francisco Martínez González titulada “El pensamiento musical de María Zambrano”, sobre todo en el apartado “Música, movimiento, danza”, en que destaca que:

Danza y filosofía aparecerán expresamente hermanadas en *Hacia un saber sobre el alma*, pues allí la “sistematicidad” del pensar filosófico es descrita en términos musicales y coreográficos, como fluencia o “movimiento engendradora” de sentido, algo que, más allá de la filosofía, tan sólo en la danza y en la música alcanza a mostrarse cabalmente en toda su pureza (Martínez González, 2008, p. 123).

Así, según el autor, el tema de la danza no se queda agotado en el pensamiento de la filósofa, permitiendo múltiples ramificaciones, tal como seguimos investigando y presentando en el presente artículo.

Otra importante referencia en la obra de Zambrano para pensar la danza, a través del elemento del ritmo, es la “metáfora del corazón”, que la autora describe como una “víscera secreta y delatora (...) es víscera más noble porque lleva consigo la imagen de un espacio, de un dentro oscuro, secreto y misterioso que, en ocasiones, se abre” (Zambrano, 2005, pp. 62-66). Lo que defiende es la existencia de una *vibración*, que

revela integridad, explicando el corazón como sede de una intimidad y, por lo tanto, conforme nos permite concluir, como elemento dancístico inmanente.

En *Filosofía y poesía*, Zambrano trata de forma directa y detenida la relación entre la expresión filosófica y la expresión poética, apuntando sus diferencias y similitudes. A su vez afirma, en una especie de defensa de la expresión poética, que el arte tiene cierto privilegio en la historia del conocimiento por su forma sensible de expresar la vida, lo cual resulta relevante en nuestra investigación, al relacionar el diálogo con la danza.

Según Zambrano, “en la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía, al hombre en su historia universal, en su querer ser” (Zambrano, 2001, p. 13). De acuerdo con su pensamiento, la filosofía sigue con la belleza del espanto inaugural, con la esencia espontánea del cuestionamiento siempre presente, pero lo transforma en una especie de martirio, sobre todo por su método, que proviene, en gran parte, de la historia racional del pensamiento. Sobre la relación del artista con su arte, o sea, el camino entre la idea y su expresión, Zambrano sostiene que el poeta está más cerca de su expresión y que expresión y exprimido no se separan

La expresión poética, bajo esta perspectiva, tiene algo de embriaguez, que hace que el poeta se sienta cargado, lleno, poseído; no como el filósofo que se siente vacío, siempre en búsqueda del sentido. La relación del poeta con la poesía es, entonces, intrínseca. De esta forma, la autora plantea una posible “definición” para el ser poeta: “¿Cómo llamarse el poeta? Perdido en la luz, errante en la belleza, pobre por exceso, loco por demasiada razón, pecador bajo la gracia” (Zambrano, 2001, p. 63).

Zambrano finaliza entonces definiendo las similitudes y diferencias entre filosofía y poesía:

(...) en esta referencia a la unidad íntegra del universo, en este dirigirse abrazando todas las cosas, poesía y filosofía estarían de acuerdo. En lo que no estarían jamás de acuerdo sería en el método. La poesía es *ametódica*, porque lo quiere todo al mismo tiempo (Zambrano, 2001, p. 113).

Esta obra de María Zambrano ha resultado relevante al estudiar nuestro tema de la relación entre filosofía y danza, pues nos permite identificar al bailarín con el poeta, a ese ser bienaventurado, de búsqueda de expresión libre y auténtica en el mundo en que vive.

En *Los Bienaventurados*, a su vez, la filósofa emplea varias metáforas de la danza, permitiéndonos caminar rumbo a nuestra conclusión, hacia una razón poética, que destacaremos más adelante. Trata de describir quién sería ese ser bienaventurado, que está más allá del mundo de la conciencia, cuya conciencia encarna en su cuerpo lleno de expresión pura y verdadera. Hay una especie de “desconocido ontológico”, pues el bienaventurado es un cuerpo abierto, lanzado al mundo de la expresión; es una cierta “danza de la posibilidad”, un “cálculo existencial”, un “sentir originario”, en el cual el filósofo está en búsqueda del ser, pero

en un modo diferente, originario. “Y aparecen, así, en ronda, en una especie singular de danza que es, al par, quietud, los bienaventurados según nos han sido dados” (Zambrano, 2001b, p. 64).

La filósofa afirma que los bienaventurados son seres intangibles e inaccesibles, esa es su propia condición de ser. Así “apenas se le discierne al bienaventurado, en verdad nunca puede ser discernido por humano intelecto. Es bienaventurado por eso, o eso es lo que resulta de su bienaventuranza, el no ser discernido” (Zambrano, 2001b, p. 65). Según este punto de vista, dichos seres bienaventurados, seres de cierta conciencia privilegiada, como los filósofos, tienen una libertad de vivir más allá de la conciencia general instituida y vivida por el sentido común, como una condición estética. Los bienaventurados:

(...) están rondando en silencio en una danza que cuando se hace visible es orden, armonía geométrica. Mas de una geometría no inventada, de una geometría dada como en regalo por el Señor de los números y de las danzas, por tanto, invisible, insensible, es decir, con un mínimo de ‘materia sensorial’. La danza de lo acabado de nacer o de lo que no ha nacido todavía, o de lo que nunca nacerá, pero la danza que es danza para siempre. (Zambrano, 2001b, p. 69).

Para María Zambrano, el sentir y el entender se unen en una especie de simbiosis, una danza que marca un entrecruzamiento según el ritmo. En esa misma línea de comprensión, destacamos el trabajo de Gorette Ramírez, presentado en su artículo publicado en Revista *Aurora* (21), “El filósofo es un bailarín: María Zambrano y la danza”. La autora destaca que la noción de danza en la obra zambrana puede ser pensada a partir de tres ingredientes: el seguimiento y la circunambulación, la imitación de los movimientos de la naturaleza y la relación con el pensamiento de Nietzsche.

Nos interesa comparar desde el pensamiento de la autora, en este punto, lo que se refiere al primer concepto, la circunambulación, como un movimiento sinuoso del propio pensamiento que da vueltas en torno a una meta siempre relativa, según apunta. “En *Los Bienaventurados*, la circunambulación es explícitamente descrita (...) como un método para el pensamiento que recoge el movimiento de una danza circular” (Ramírez, 2020, p. 66). De tal modo, tanto el filósofo como el bailarín son considerados como bienaventurados, cuya relación se establece a partir de la idea de que danzar es pensar. “En este sentido, el método zambrano resulta corporeizado y, al mismo tiempo se define por un movimiento sinuoso que puede conceptualizarse como danza” (Zambrano, 2020, p. 73). Idea que compartimos.

Conclusiones

En *El hombre y lo divino*, existen importantes conexiones con el tema de la relación entre filosofía y danza, que nos permiten seguir rumbo a las conclusiones que queremos alcanzar con este artículo. Como afirma María Zambrano, toda su obra podría llamarse “el hombre y lo divino”, dada la importancia de los temas en esta presentes. En el prefacio de tal obra, Marifé Santiago destaca que el “método” de Zambrano

puede ser caracterizado por la “razón poética”, que constituiría, más que un simple método de trabajo, “un modo de habitar la existencia” (Santiago Bolaños, 2007, p. 10).

La razón poética es lo que permite, entonces, un avance con respecto a las teorías clásicas de la razón, al racionalismo puro, con énfasis en la sensibilidad como guía del pensar, vía por la cual caminamos hacia las conclusiones de este artículo de entender una filosofía que baila, la cual está presente en el pensamiento de Zambrano.

Sobre las palabras de la filósofa al respecto de la relación sensible entre filosofía y vida, podemos afirmar que la realidad “es una irradiación de la vida que emana de un fondo misterioso; es la realidad oculta, escondida; corresponde, en suma, a lo que hoy llamamos ‘sagrado’” (Zambrano, 2007, p. 48). Las cuestiones presentes en tal obra tratan sobre esa función “sagrada” que tendría la filosofía, de investigar la vida en todas sus posibilidades, desde lo más brutalmente humano, hasta los dioses y la mística de sus hechos, los cuales, sin embargo, pertenecen a nuestro mundo terreno y nos permite expresar nuevos sentidos.

Podemos señalar, así mismo, algunas referencias al arte de la danza, que la filósofa utiliza en la mencionada obra para hablar, por ejemplo, de los dioses griegos o de las metáforas de la luz. Así lo apunta:

Todo entra o puede entrar en esa luz danzando (...) Incorpórea, la claridad de la mañana danza. ¿Quién no ha visto en la claridad de la mañana, en la danza perfecta que es metamorfosis, una pluralidad de figuras que, dibujadas y desdibujadas, no se corporeizan, transformándose infatigablemente? Nacen y se deshacen; se enlazan y se retiran; se esconden para reaparecer como el hombre juega a hacer cuando es niño o cuando juega a esos juegos en que la infancia se eterniza: música, poesía (Zambrano, 2007, p. 59).

Así, Zambrano defiende la espontaneidad del quehacer filosófico, de donde provienen el arte y la historia: “la vida espontánea de las criaturas hijas de esta luz es la metamorfosis y no el ser. Forma primera, original del arte y de la historia” (Zambrano, 2007, p. 59). De la relación con lo sagrado deriva una cierta inspiración, una mirada hacia los dioses y sus formas divinas, donde la danza sería entre el tiempo y el amor.

Por lo que apunta la autora, se puede concluir que la relación entre el hombre y lo divino tiene total relevancia en el tema de la expresión artística, pues revela la búsqueda trascendental del hombre de nuevas formas de sabiduría y comprensión del mundo. El arte, a su vez, también tiene esa función trascendental, promoviendo un “más allá” del pensamiento, una búsqueda por nuevos sentidos. Este pensamiento se puede extender sobre la danza, como una expresión auténtica del cuerpo en búsqueda de sentido que no sea por el intelecto o pura sensación, como una expresión que entra en el mundo para vivirlo e ir más allá de ello, a través de una razón poética. De esta forma, caminamos hacia la conclusión de las referencias y contribuciones de la filosofía de Zambrano en la relación entre filosofía y danza, asumiendo que su filosofía es una filosofía sensible,

que trata de una sensibilidad primordial, originaria, que involucra la expresión en un carácter de autenticidad.

Es por tales aspectos que nos referimos a la filosofía de Zambrano como a una “Filosofía que baila”, una filosofía que reconoce la danza como un arte auténtico, ya que la utiliza en varias de sus metáforas, aunque no tenga un texto referido directamente a ella. También consideramos tal filosofía como una “filosofía que baila” porque, en todos los conceptos e ideas presentadas, nos propone reflexionar sobre el tema de la relación entre filosofía y danza de modo original.

Referencias Bibliográficas

Zambrano, M. (1998). *Los sueños y el tiempo*. Siruela.

Zambrano, M. (2001). *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica.

Zambrano, M. (2001b). *Los Bienaventurados*. Siruela.

Zambrano, M. (2005). *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza Editorial.

Zambrano, M. (2007). *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica.

Santiago Bolaños, M. (2007). Prólogo a: *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica.

Martínez González, F. (2008). *El pensamiento musical de María Zambrano*.

Universidad de Granada. Tesis Doctoral.

Ramírez, G. (2020). El filósofo es un bailarín: María Zambrano y la danza. *Revista Aurora*, nº 21, 63-72.

